

Una vista de las terrazas de Letur antes de la llegada de la DANA. / COMUNIDAD DE REGANTES LAS FUENTES DE LETUR

Los agricultores de Letur luchan para salvar sus huertas y regadíos milenarios

Entre los propios comuneros, voluntarios y la Administración ya se recuperó casi la mitad de todo lo que se llevó la DANA

E.F. / ALBACETE

El 29 de octubre de 2024, el día de la DANA, tres riadas consecutivas atravesaron Letur, se llevaron seis vidas, dejaron un reguero de cuantiosos daños materiales y destruyeron rincones muy conocidos del pueblo, como el Mirador de La Molaticca o el Charco de las Canales.

Pero hubo más. Las riadas se llevaron por delante uno de los bienes más preciados de Letur, sus huertas tradicionales, preservadas con orgullo por los vecinos, que las habían mantenido con mimo en su estado original desde hace muchas generaciones, siglos incluso.

Luis López Juárez es el presidente de la Comunidad de Regantes Las Fuentes de Letur, y recuerda que «ese día, el agua hizo muchísimo daño en todo lo que se pueda imaginar: puntos de captación, acequias, azudes, lo cierto es que nos desbordó por completo».

Su comunidad cuenta con unos 400 socios, que cultivan unas 400 hectáreas de olivar y hortalizas, casi todo destinado al autoconsumo. Pero la alimentación es sólo uno de los beneficios que aportan estos regadíos a todos los vecinos de Letur, no sólo a los agricultores.

BENEFICIOS. «Siempre nos hemos negado a entubar», señala, «porque estos sistemas antiguos de riego son mucho más que una forma de producir alimentos, también aportan beneficios sociales y ambientales, el pueblo sería muy diferente sin su regadío tradicional».

Estas redes de riego no llegan a los volúmenes brutos de producción de los grandes regadíos industrializados, pero dentro de su escala alcanzan unos niveles de eficiencia a los que no llegan ni de lejos sus competidores modernos, siempre que estén bien mantenidos.

Tenerlos en condiciones todo el año requiere un trabajo constante y en equipo, que contribuye a crear y mantener viva una comunidad que no sólo incluye a los seres humanos «porque también son una valiosa fuente de biodiversidad, tanto animal como vegetal».

Todo eso se lo llevó el agua el día de la DANA. Al día siguiente, el 30 de octubre, la sensación de desolación era palpable. «Cuando vimos lo que había pasado, todo el destrozo que había, tuvimos muy claro que íbamos a ser muy difícil recuperarlos nosotros solos», admite.

VOLUNTARIOS. «Pero por fortuna, no estuvimos solos», recuerda Francisco Gallego Martínez, presidente de la Comunidad de Regantes Fuente de la Dehesa; «porque gracias a Dios, después del agua llegó otro aluvión al pueblo, pero fue de gente, de voluntarios».

Su comunidad es algo más pe-

2.848

METROS DE ACEQUIAS

En mayo de este año, el Ministerio de Agricultura calculaba que ya se habían recuperado 2.848 metros de acequias y 13,5 kilómetros de caminos rurales, sólo en torno a Letur.

queña que de las Fuentes. Cuenta con 242 socios y unas 380 hectáreas, pero gestiona una pieza clave para la agricultura local, la almazara donde casi todos los vecinos prensan la oliva «porque aquí es muy raro el que no tiene olivar».

«A los compañeros de Las Fuentes les hizo más daño la riada; a nosotros, la lluvia», precisa, «porque el día de la DANA, en la zona de la Dehesa nos cayeron, como mínimo, unos 150 litros por metro cuadrado, cuatro o cinco veces más de lo que les cayó a ellos».

Gallego dice «como mínimo» porque tanta agua cayó y de forma tan sostenida «que hubo un momento en que dejamos de vaciar el depósito del pluviómetro, se llenó varias veces seguidas, lo tuvimos que dejar por imposible, no tenía sentido vaciarlo una y otra vez».

UN CAMPO DE BATALLA. Cuando dejó de llover, todo quedó como un campo de batalla. Entre el 40% y el 50% de las cosechas, pérdidas; las captaciones de agua, las seis acequias, azudes, represas, «todo, se lo llevó todo, en ese momento, nos quedamos sin nada».

La lucha para salvar los regadíos comenzó casi de inmediato, y se hizo a mano, de forma literal, porque las primeras tareas de limpieza y reconstrucción en la zona se hicieron entre los comuneros y centenares de voluntarios.

«Aquí vino gente de toda España, muchos no habían cogido una azada en su vida, el primer día algunos tenían las manos en carne viva», reconoce, «pero a la mañana siguiente, ¡volvían! Es que nunca les daremos bastante las gracias».

Entre todos, se pudo empezar a despejar las zonas e infraestructuras colmatadas por los arrastres, además de retirar parte de lo que se había caído. Pero eso era el principio, pronto quedó claro que hacía falta ayuda institucional.

SEGUROS. Lo primero fue relativamente sencillo. Un par de semanas después de la DANA, los técnicos de la entidad estatal Agroseguro empezaron a recorrer las parcelas, para hacer una primera evaluación de los daños en los cultivos.

Este fue el capítulo menos complicado. Las pérdidas de cultivos se

ENTREVISTA

Navarro: «Se debe crear un protocolo ante situaciones excepcionales»

El presidente provincial y regional de ANPE analiza el inicio del curso escolar 2024-2025 y, aunque la situación mejoró, reivindica más recursos PÁGINAS 10 Y 11



CELEBRACIONES

El escultor Santi Flores leyó un pregón basado en sus vivencias y se deshizo en elogios hacia la Feria PÁGINA 8

TEATRO

Rakel Camacho reinterpreta 'Fuenteovejuna' a su estilo PÁGINA 12

Los letureños creen que sus acequias son de origen musulmán «por lo menos»

La relación entre los vecinos, sus huertas y el agua es una de las señas de identidad del ayuntamiento serrano

E.F. / ALBACETE

Cuando se le pregunta a los regantes de Letur por la edad que tiene su red de acequias tradicionales, ellos siempre contestan que «son de la época de los árabes, por lo menos».

Este «por lo menos» se remonta a la Reconquista, cuando el infante Alfonso de Castilla (el futuro Alfonso X El Sabio) y un grupo de caballeros de la Orden de Santiago se hicieron con el pueblo.

Poco después de hacerse con el control de Letur, sus nuevos amos decidieron hacer inventario, y dentro de los bienes que se consignaron ya se hablaba de las acequias y las huertas.

Ahora bien, los propios cristianos se dieron cuenta de que había algunos olivos que, por su longevidad, tenían que ser muy anteriores a la llegada de Tarik y Musa a la Península, en el 711.

¿Pero cuánto antes? Aquí ya nos movemos en el terreno de la especulación, porque no hay testimonios escritos, aunque la toponimia local aporta algunos indicios indirectos.

El más evidente es el del propio nombre de este municipio serrano, en el que algunos especialistas ven una clara herencia íbera, pues dicen que *Let* significa «profundo» y *Ur* significa «agua».

Así, se puede decir que los letureños son los habitantes del pueblo del *Agua Profunda*, lo que

resulta verosímil, pues todas las descripciones que tenemos de Letur inciden en este rasgo.

Por ejemplo, en las *Relaciones* de Felipe II de 1578, se describe Letur como un «pueblo fresco y deleitable, alegre y de mucho agua y frescuras, de vedras y vidarras y zarzas y otros muchos que no son de fruto».

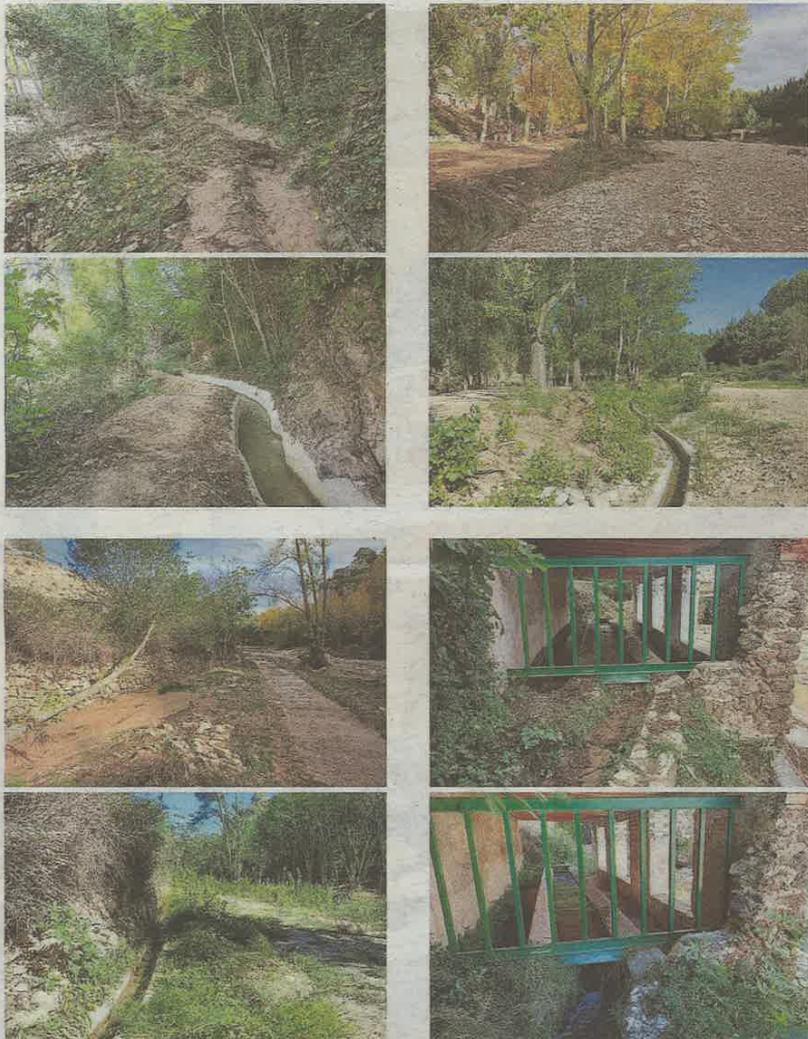
Esa imagen aún sigue vigente. Alrededor del pueblo y en la zona del Arroyo de Letur hay varias surgencias naturales. Los más importantes son las conocidas como Mayor, Central y La Mina.

Históricamente, estas fuentes abastecen, cada una, a un sector de las huertas, pero también suministran agua a la población. Este papel se reconoce incluso en la planificación urbanística.

En el POM de Letur no sólo se habla de su valor económico, sino también del paisajístico y el ambiental, pues estas huertas son un ecosistema donde humanos, animales y plantas conviven.

Por ejemplo, son la casa del au-tillo, la abubilla, la golondrina común, la urraca, el gorrión molinero, el gorrión común, el jilguero y el triguero. Y eso, sólo en lo tocante a la avifauna.

En todo caso, la vinculación entre Letur, su huerta y su regadío es tan estrecha que los letureños son muy celosos a la hora de preservar esta relación en la que el nexo de unión es, precisamente, el agua.



Las fotografías muestran el 'antes' y el 'después' en varios puntos del sistema. / CC. RR. LAS FUENTES DE LETUR/ LA DEHESA DE LETUR

compensaron y, además, el cielo echó un cable, porque una primavera lluviosa compensó que la red de riego hubiese resultado gravemente dañada, así que la cosecha no fue buena, pero tampoco mala.

Otra cosa bien distinta, lo realmente difícil, era reparar y compensar los daños en infraestructuras y no sólo de riego, porque también hay otra red básica que se entrecruza con los canales y acequias, que son los caminos rurales.

El primer problema que hubo que solventar fue burocrático: ¿quién asumía esta parte de la reconstrucción? Al final, la elección recayó en la Administración central, a través de la empresa Tragsa.

En mayo de este año, la secretaria de Estado de Agricultura y Alimentación, Begoña García visitó Letur y dio una primera evaluación de la factura de la DANA: 4,2 millones de euros, de los que 3,1 corresponden sólo a la red de riego.

BALANCE PROVISIONAL. El resto se reparte entre la red de caminos (1,06 millones) y las pérdidas en los cultivos (97.000 euros). Pero el dato es provisional, porque aún quedan cuestiones por precisar, que no están en manos de Tragsa.

«Por ejemplo, hay una parte de la red que dependió de la Confederación del Segura», precisa Luis López Juárez, «y es el Charco de las

Canales, que quedó destrozado; forma parte del Dominio Público Hidráulico, así que su arreglo definitivo depende de la CHS».

Para paliar este problema en este y algún otro punto más, se han hecho unos cuantos *bypass* para que todo vuelva, poco a poco, a la normalidad. Ahora mismo, se ha recuperado entre el 40% y el 50% del sistema, según los usuarios.

Al ritmo actual, éstos estiman que para el año que viene, casi todo estará listo. «Siendo optimistas, creo que para la temporada de riego del año que viene, aunque para eso nos tendrían que perfilar algunas obras que todavía siguen pendientes», dice Gallego.



Las acequias llegan al mismo casco urbano. / C.R. LAS FUENTES DE LETUR